



**Gerardo Rodríguez Salas. *Vivir sola es morir. El modernismo comunitario de Katherine Mansfield. Albolote (Granada), Comares, 2023***

**Gerardo Rodríguez Salas. *Live Alone Is Dying. The Communitarian Modernism of Katherine Mansfield***

**Juan Miguel Santiago Mellado**

Women Legacy Project

IES Mariano Quintanilla

jusanme@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-2044-3453>

Recibido. Received 13/02/2024

Aceptado. Accepted 07/03/2024

Publicado. Published 30/04/2024

“No, no; ninguno compartía los sentimientos que a ella la animaban, pero todos eran encantadores... ¡Todos! Le gustaba tenerlos allí, sentados a su mesa, dándoles manjares exquisitos y buenos vinos. Y la alegraba tanto su presencia, que hubiese querido decirles lo simpáticos que eran, y lo decorativo que a su juicio resultaba el grupo en el que cada uno parecía servir para hacer resaltar al otro, como los personajes de una comedia de Anton Chejov.” (Mansfield, *Felicidad*, 195).

*Berta Young*, la protagonista de “Felicidad”, identifica así –en el corazón del relato– la urdimbre de afinidades afectivas que mantiene en tensión ese tejido sofisticado que va confeccionando la prosa de Katherine Mansfield. *A pesar de sus treinta años* –así comienza–, o quizás por eso, por haber alcanzado “la edad del desconsuelo”<sup>1</sup>–esa en la que ceden las

---

<sup>1</sup>La californiana Jane Smiley, alumna aventajada de esa tradición que arranca en Chejov, sumerge al lector en la corriente de conciencia del odontólogo *Dave* en *La edad del desconsuelo*, quien entre ondoncias y novocaína confiesa: “Tengo treinta y cinco años y creo que he alcanzado *la edad del desconsuelo*. Otros llegan antes. Casi nadie llega mucho después. No creo que sea por los años en sí, ni por la desintegración del cuerpo. (...) Es por lo que sabemos, ahora que –a nuestro pesar– hemos dejado de pensar en ello. No es sólo que sepamos que el amor se acaba, que nos roban a los hijos, que nuestros padres mueren sintiendo que sus vidas no han valido la pena. (...) Es más bien que las barreras entre nuestras propias circunstancias y las del resto del mundo se han derrumbado a pesar de todo, a pesar de toda la educación recibida” (Smiley, *La edad del desconsuelo*, 44-45).

barreras y te van ocurriendo una a una todas esas cosas que antes sólo le ocurrían a los demás–, Berta tiene acceso a voluptuosos instantes de felicidad consciente, ese sentimiento que, en manos de otro autor, funcionaría invariablemente como disolvente de la materia literaria y que, sin embargo, Mansfield utiliza aquí como aglutinante. ¿Si no fuera por *las demás* –parece insinuar–, dónde iba a arraigar una su mundo interior? *Vivir sola es morir. El modernismo comunitario de Katherine Mansfield*, rastrea el impulso comunitario que desborda las escenas y los relatos de la autora neozelandesa, y ofrece al lector una aproximación analítica a su vida y su obra desde la perspectiva de los estudios modernistas comunitarios.

Gerardo Rodríguez Salas, poeta y profesor titular de Literatura Inglesa en la Universidad de Granada, divide la obra en un capítulo teórico y tres desarrollos prácticos, precedidos de una breve introducción. En ésta, se presenta a Mansfield como una personalidad poliédrica que adolece de la misma enfermedad<sup>2</sup> que sus propios personajes: “la imposibilidad de establecer vínculos afectivos por medio de una comunicación fluida, a pesar de su rico mundo interior, al que el público lector accede por medio de la introspección psicológica” (Rodríguez Salas, *Vivir sola es morir*, XIII). Es importante subrayar este rasgo identitario porque es la brecha que el modelo comunitario desplegado en los siguientes capítulos pretende salvar: señalar cómo los sujetos característicos de la literatura modernista, ensimismados y solipsistas, son capaces de tender vínculos de arraigo neto operando dentro de comunidades refractarias a la espontaneidad y la autenticidad. No me resisto a recoger aquí las palabras con que Pietro Citati –en otro lugar– formula esta antinomia nuclear con la plasticidad que le caracteriza:

“No fue la pureza o la humildad, como creyó más tarde, su musa, sino la distancia. Incluso cuando compartía los pensamientos y sentimientos de sus personajes, jamás penetró en ellos, no atravesó las paredes que la separaban de ellos. Entre ella y la representación, entre nosotros y el cuento, queda siempre la leve, implacable, **inflexible lámina de vidrio** que constituye el primer secreto de su grandeza” (Citati, 46).

El capítulo que lleva por título “*Hacia un modernismo comunitario*” define el marco teórico en el que se va a mover el trabajo. Por un lado, subraya la impugnación del canon literario emprendida por los *nuevos estudios modernistas* que desde la última década del siglo XX

---

<sup>2</sup> “Una existencia marcada por una enfermedad atroz, una enfermedad del alma, de la personalidad, de la manera de ser o como se prefiera llamar a esa parte de nosotros mismos que nos representa - que dejamos que nos represente- ante los demás”, este es el *diagnóstico* que ofrece Ana María Moix en su Introducción a los *Cuentos completos* (1999: p.13).

vienen cuestionando esa visión del modernismo como un movimiento elitista y desconectado de la realidad, poblado de seres solitarios, asociales, de una introspección patológica (Georg Lukács, “The Ideology of Modernism”, 1963). Por otro lado, la propuesta de Rodríguez Salas se nutre de la reflexión crítica que en torno a la subjetividad han practicado en las últimas décadas filósofos como: Nancy, Blanchot, Bataille, Derrida; pero también, Althusser, Zizek, Eagleton, Agamben o Badiou. Así, bajo la premisa de que es necesaria una *redefinición* del sujeto modernista, se pretende reactivar la virtualidad política que estas ficciones han conservado durante décadas en estado de aparente latencia<sup>3</sup>. Para ello, se proponen dos aproximaciones o modelos de comunidad: el modelo de sentido común o *comunidad operativa* –aquella que “naturaliza” la identidad comunitaria, sustancialista y materialista–, y el modelo alternativo o *comunidad inoperativa* –aquella que no sólo “problematiza” la identificación comunitaria subrayando su naturaleza ficcional sino que postula una comunidad que preserva las singularidades de sus miembros instituyendo un nuevo espacio liminal–. Cabe introducir aquí, a modo de cautela interpretativa, que en ambos modelos se problematiza la estructura social, un determinado reparto de lo sensible (Ranciere), una dialéctica de lo público y lo privado que tiene genuinas connotaciones políticas. Aunque el autor no explora esa dimensión explícitamente, la elección del término “asociaciones afectivas” para acabar de perfilar el concepto de comunidad que manejará en los siguientes capítulos parece llevar implícita una política de los afectos.

En el segundo capítulo, titulado “*Amantes*”, pone el foco en las diferentes formas que adquiere un tipo determinado de comunidad, la *comunidad de amantes* –teorizado por Maurice Blanchot en diálogo con Jean Luc-Nancy y Bataille– en la obra de Mansfield. Se ocupa de diferentes relatos<sup>4</sup> protagonizados por parejas cuya *asociación afectiva* no encuentra acomodo o no es capaz de anidar en la matriz social que sí las acoge como individualidades. Así, los personajes femeninos tienden al repliegue, a custodiar su intimidad dentro de los límites de la privacidad, frente a la incomunicación se reservan ese derecho que acuñaron Warren y Brandeis a finales del siglo XIX: el derecho a la privacidad, “*the right to be left alone*”. Rodríguez Salas se ocupa de esos “diálogos utópicos” que se

---

<sup>3</sup> “La historia de los textos filosóficos acerca de la comunidad en los años 80 merecería ser escrita con precisión, por que es, entre otras pero más que otras, reveladora de un movimiento profundo de pensamiento en Europa en esta época (...) donde el motivo de la “comunidad”, en lugar de aclararse, parece hundirse en una oscuridad (sobre todo en el momento en que escribo estas líneas: mitad de octubre de 2001)”. (Postfacio de Jean-Luc Nancy a la edición española de *La comunidad inconfesable*, Blanchot, p.97),

<sup>4</sup> “Algo infantil pero muy natural” (1914), “Psicología” (1920), “La gorra negra” (1917).

despliegan en el interior de sus mentes y que subvierten, de este modo indirecto, el modelo social que no les da un lugar.

En “*Círculos literarios y artísticos*”, tercer capítulo, se aproxima a esa comunidad de individualidades que conformó el grupo de Bloomsbury y a su modelo de amistad literaria, artística, intelectual o cultural. En este apartado, la autoconciencia artística de todos y cada uno de sus miembros parece que fagocita la dimensión humana de su identidad. A lo largo del mismo, van intercalándose extractos de las cartas de la autora con relatos paradigmáticos del estilo y la intuición de Mansfield, como el que inaugura esta reseña: “*Felicidad*”. Podría decirse que una suerte de hedonismo simbólico articula, lubrica, y alienta este segundo modelo comunitario, donde la identidad tiene la misma función que una máscara en una comedia.

El tercer modelo comunitario se encuentra analizado en el capítulo cuarto: “*Intimidad fraternal*”. En este tercer tipo de comunidad, o *asociación afectiva*, la muerte es la protagonista. Leslie, hermano de Mansfield que pierde la vida en la Primera Guerra Mundial, se convertirá en un tropo literario para la autora. En buena parte de sus textos, la ausencia adquiere corporeidad y se materializa como una fantasmagoría que cuestiona el mundo de los “vivos”. Es como si los personajes protagonistas de relatos como “El viento sopla” o “Fiesta en el jardín” dijeran algo así como: *yo sé que aquí hay un lugar en otra parte*. Este último capítulo se abre a la espiritualidad, una espiritualidad en la que los muertos profanan el mundo de los vivos. Leyéndolo da la sensación de que un panteísmo fraternal atraviesa la prosa de Mansfield, inaugurando así un modelo comunitario que se abre, o mejor, coquetea con el misticismo.

Para finalizar. El también poeta –y *connaisseur*– Gabriel Ferrater identifica un *esquema básico común* en el relato breve en lengua inglesa de la primera mitad del siglo XX, a saber: “un incidente, impremeditado y generalmente trivial, lleva al protagonista del cuento a tomar conciencia de cierto aspecto de su vida emotiva, que hasta entonces le resultaba inadvertido” (Ferrater, *Noticias de libros*, 31). Estéticamente –puntualiza–, reproduce un estilo que Katherine Mansfield y E. M. Forster desarrollaron a partir de Chejov. Esta especie de epifanía laica acontecería tarde o temprano en su propuesta narrativa. La singularidad de la obra de Mansfield, sin embargo –y siguiendo este impulso comunitario–, no estaría tanto en su carácter epifánico sino en la asombrosa sencillez con que la autora arma una trama particular de espacio y tiempo, poblada de personajes que articulan una extraña comunidad, y cómo ésta posibilita la aparición irreplicable de una lejanía, por cercana que esta pueda parecer. Eso que Walter Benjamin preservó en la palabra *aura*.

(...) ¿No es la vida... –balbuceó–, no es la vida...? –pero se sentía incapaz de explicar lo que la vida era. No importaba. Laurie la había comprendido.  
–Lo es, querida– dijo él.

(Mansfield, “Fiesta en el jardín”, 354).

Como nos señala el autor, la novedad de la obra reseñada radica en la original aproximación que propone a la obra de Katherine Mansfield desde esta perspectiva comunitaria, y que culmina un trabajo de décadas dedicado de manera sistemática a la figura de la escritora. Pero, además, supone una apuesta por redimensionar a esta autora dentro del panorama académico español reivindicando su lugar en el canon junto a escritores consolidados como sus contemporáneos T. S. Eliot, Virginia Woolf o James Joyce.

### **OBRAS CITADAS**

**Blachot**, M. *La comunidad inconfesable*, Madrid, Arena libros, 2002.

**Citati**, P. *La vida breve de Katherine Mansfield*, Barcelona, Gatopardo, 2016.

**Ferrater**, G. *Noticias de libros*. Barcelona, Península, 2012.

**Mansfield**, K. *Cuentos completos*. Barcelona, Alba, 1999.

**Lukács**, G. “The Ideology of Modernism”, en *The Meaning of Contemporary Realism*, London, Verso, 1985.

**Rodríguez Salas**, G. *Vivir sola es morir. El modernismo comunitario de Katherine Mansfield*. Albolote (Granada): Comares, 2023.

**Smiley**, J. *La edad del desconsuelo*. Madrid, Sexto piso, 2019.